

Entre aburrimiento y rebelión, ¿una oscilación?*

Virginia Notenson

El lenguaje de las pasiones une por un lado lo pulsional –cuantitativo, del lado de lo somático– con los afectos –lo cualitativo, del lado de lo psíquico– en un registro que comprende la relación del sujeto con el Otro como efecto del borramiento de La Cosa. O sea, evocarán algo intraducible, a la vez, que al relacionarlo con la dimensión de la Otra Cosa –según la propuesta del Seminario de Enlaces de este año–, se liga a los avatares de la época y a su relación al Otro social. Recordemos que Lacan trata los afectos como pasiones. En su primera enseñanza, define al sujeto del inconsciente como falta-en-ser, las piensa entonces, como pasiones del ser. Se tratará de “...un sujeto siempre tachado que no encuentra jamás su representación última (...) siendo la misma falta-en-ser la que determina la pasión de ser”. En su última enseñanza, al definir al sujeto como *parlêtre*, retomará las pasiones como pasiones del alma o pasiones del *a*. En “Televisión”, 1973, ya no hablará más del amor, odio e ignorancia, sino de la tristeza y la manía.¹

Aburrimiento y rebelión, no son pasiones opuestas. La rebelión es mencionada por Lacan, en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”² dentro del listado que hace de las dimensiones de la Otra Cosa. En el escrito hace un deslizamiento de la dimensión de la Otra Cosa, a lo que llama Otro sitio, ligado a principios permanentes de las organizaciones colectivas inherentes a la condición de la vida humana. Quizás hay épocas como la de los grandes relatos e ideales, que favorecen la rebelión, y otras como la actual en las que predomina el aburrimiento.

La rebeldía será una pasión referida al Otro que interroga en qué lugar se está, cómo significarse en ese lugar del Otro. Los anexos de *El Seminario* 17 reproducen en la sesión del 3 de diciembre de 1969, el diálogo de Lacan con los alumnos, les dice que “...la aspiración revolucionaria es algo que no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo (...) a lo que ustedes aspiran como revolucionarios es a un amo. Lo tendrán”.³ Y los termina caracterizando como los ilotas del régimen (los siervos de Esparta), a la vez que les señala su goce en esa posición. Se sabe que el destino de todo discurso que tenga al S_1 en el lugar de agente va a ser el autoritarismo y las posiciones de rebeldía se orientarán por el mismo. Otro ejemplo, ahora de la literatura, es la novela de Georges Orwell, *Rebelión en la granja*, en la que finalmente los animales que se adjudican el poder terminan adoptando los rasgos del amo expulsado.

La rebelión tiene muchas declinaciones posibles: revolución, sublevación, pensé en otra, a partir de la creación de la red Zadig, en donde se reproduce el lema de Lacan sobre el amo del futuro: me preguntaba en qué se diferencia rebeldía de herejía. Pareciera ser que esta última no se refiere al sujeto sino a una teoría o dogma controvertido o novedoso –se refiere a lo religioso–, que entra en conflicto con el dogma establecido (desviación del contenido de una fe). Se diferencia de la apostasía que es la renuncia o abandono formal de una religión y de la blasfemia, injuria o irreverencia hacia la religión.

Pasemos entonces al aburrimiento.

* Presentado en el Seminario Enlaces, “Pasiones familiares” Clase 3 de julio de 2017.

Lacan se ha referido al aburrimiento en varias oportunidades. En *El Seminario 5* (1958) introduce las pasiones en el capítulo “La forclusión del nombre del padre” a partir de la invocación. Se referirá al “tú”, como el significante de la llamada al Otro, apelando a la voz, como el soporte de la palabra. Dimensión, la del objeto, que esté presente en las pasiones.

En el punto 4 habla del aburrimiento, dice: “No se piensa en ella, porque se vive en ella, al igual que el aire que respiramos”.⁴ El aburrimiento es, nos dice, el deseo de Otra Cosa. Las formaciones colectivas, se agrupan en función de la satisfacción que aportan en la relación con la Otra Cosa, es lo que hoy en día conocemos como las comunidades de goce, siempre agrupadas en torno a un Real, al tratamiento de un Real. En el corazón de la práctica analítica está también, dice Lacan, la función del aburrimiento, diríamos que es eso lo que mantiene la orientación a lo Real en cada caso. Deduzco que en este párrafo se refiere a la identificación del aburrimiento con la repetición, con lo que se repite en forma uniforme, orientación que afirmará en la clase del 8 de mayo del 79 del Seminario 26, en donde retomando esta clase, concluirá que “En el aburrimiento diría, lo que nos ocurre es que accedemos a una percepción dolorosa de la repetición, la repetición se da en nosotros bajo el sesgo de lo monótono y por esa dimensión de lo monótono, lo que se produce, si piensan bien en eso, verán que eso coincide con algo —me excuso de ir un poco rápido, pero creo que se lo puede decir al menos eso corresponde con algo del orden de la usura *usure* de la metáfora paterna.

Las metáforas se gastan *s'usent*: observen un chiste, produce efecto por un tiempo, un chiste se *gastats'use*; una vez gastado, efectivamente él es monótono. Diría que el desgaste *usure* de la metáfora, e] efecto, el efecto de ese desgaste y ese desgaste se produce justamente bajo el efecto del impacto de esos significantes que persisten en lo Real y que son corrosivos para la metáfora, ese desgaste *usure*, diría que él está ligado a la aparición del desecho en nuestro universo”⁵

En “Radiofonía”, 8 de abril de 1970 y en simultáneo en *El Seminario 17 El Reverso...*, en la tan citada frase sobre el ascenso al cénit social del objeto *a*, liga el aburrimiento con “el deseo de Otra Cosa con una gran A... Eso no dice nada del pequeño *a*”.⁶

El deseo de Otra Cosa no es una expresión simple, en principio, tiene elementos heterogéneos. Deseo remite a la metonimia significante, y será por contener ese vacío llamado objeto *a*, que los significantes se engancharán en cadena. El objeto *a* será entonces, causa del deseo.

En relación a la Otra Cosa, en *Extimidad*, Miller dice que el Otro es el resultado del borramiento de La Cosa generando en este juego de conjuntos la posibilidad de existencia del conjunto vacío. El último capítulo nos da un haz de luz para poder precisar esto: vuelve al tema de las pasiones, y pasa de la beatitud al aburrimiento. Si “la beatitud” dice “se imputa al Otro cuyo goce estaría en concordancia con Dios, está hecha de la adición del Otro y del goce, constituye de alguna manera un Otro integral, de Otro + goce. Reabsorbe el Otro en el Uno, identifica el Otro con el Uno, y ésta es la definición de Lacan del aburrimiento: el Otro tomado como Uno no tiene entonces necesidad de nada. De ahí el dicho: el aburrimiento nació un día de la uniformidad. Escribimos esta uniformidad en el pizarrón como este 1 indefinidamente repetido, que es la esencia misma de lo uniforme”.⁷

Si el aburrimiento es, dice Miller, hacer equivaler el Otro al Uno, sin fisuras, entonces, en el aburrimiento, deduzco, el sujeto queda separado de la causa, ya que

pareciera que queda identificado al lugar del objeto, quizás como desecho, es decir, no funcionando como causa.

Si bien se puede identificar como un mal de la época, por la tendencia al Uno, me evocó dos libros, no muy actuales: *Bartleby*⁸ de Herman Melville (1853) y *Zazie en el metro*⁹ de Raymond Queneau (1959). Tanto *Zazie* como *Bartleby* tienen un mal lugar. De *Bartleby*, un amanuense que al ingresar en una oficina responde a todos los pedidos que le hacen, con un “preferiría no hacerlo”, no logran que se mueva, que salga de la oficina, ni siquiera cuando la tienen que demoler; la pasión afecta su cuerpo inmovilizándolo. El epílogo explica su posición: en su anterior trabajo había sido asignado a la sección de las cartas que nadie reclama. *Zazie*, cuya posición por momentos oscila hacia la rebeldía, es dejada por su madre en París en la casa de un tío, para estar con su amante; no hay nada familiar ni de la madre con la hija, ni hacia el tío. La niña de diez años quiere conocer con fijeza el metro, pero no funciona, hay una huelga. Igual enloquecida, circula hiper kinéticamente con su tío, dando como única respuesta a lo nuevo que va conociendo en París, un *mon cule*, o “me la suda”. No logra sorprenderse.

notas

¹ Laurent E., *Los objetos de la Pasión*, Tres Haches, Bs. As., pp. 10 -11.

² Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1987, p.529.

³ Lacan, J., *El Seminario 17, El Reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Bs.As., 2012, p. 223.

⁴ Lacan, J., *El Seminario 5, Las formaciones del Inconsciente*, Paidós, Bs-AS., 1999, p. 182.

⁵ Lacan J., Clase del 8 de mayo de 1979, Seminario 26, “La topología y el tiempo”, inédito. <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario26.htm>

⁶ Lacan, J., *Radiofonía & Televisión*, Anagrama, España, 1977, p. 26.

⁷ Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs As, 2010, p.467.

⁸ Melville, H., *Bartleby. E., Prólogo y traducción de Jorge Luis Borges*, Bs.As., 1969.

⁹ Queneau, R., *Zazie, en el metro*, Alfaguara /bolsillo, Madrid, 1993.